**“RECESIÓN ECONÓMICA GLOBAL. EXPRESIÓN DE LA CRISIS DEL
NEOLIBERALISMO. SU IMPACTO EN LAS FINANZAS PÚBLICAS DE MÉXICO Y
ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO”**

DR. JOSÉ FÉLIX GARCÍA RODRÍGUEZ

Profesor Investigador de la Universidad de Juárez
Autónoma de Tabasco, México

Jfgr55@hotmail.com

RESÚMEN

El mundo se encuentra inmerso en una profunda crisis económica global que afecta tanto a los países pobres como a los ricos. Su naturaleza es de tipo sistémico, es decir, sus causas son multifactoriales e impacta en todos los ámbitos de la vida económica y social. En el caso particular de México, son evidentes sus efectos negativos en las condiciones de bienestar de la población. Lo peor del caso es que las finanzas públicas nacionales muestran una debilidad estructural, lo que no permite la aplicación de programas de gasto público enfocadas al bienestar social.

Si bien ya ha pasado más de un año desde que la crisis inmobiliaria y financiera en Estados Unidos desató la crisis económica mundial, considerada por muchos como la peor recesión global desde la gran depresión de 1929, las consecuencias económicas y sociales aún no tocan fondo. Para la economía mexicana, estructuralmente atada al ciclo económico recesivo norteamericano, las consecuencias esperadas son un decrecimiento económico del 9% en este 2009, así como una tasa de desempleo superior al 6% lo que ha provocado un incremento de la pobreza y desigualdad social.

No obstante, toda crisis económica ofrece también oportunidades de cambio y reformas para superar la situación actual. De esta manera, en México y en los países de América Latina, es el momento propicio para llevar a cabo una profunda reflexión nacional tendiente a la conformación del modelo de país que satisfaga las aspiraciones de sus habitantes.

1. Recesión económica global. Expresión de la crisis del neoliberalismo

Hoy día, el mundo se encuentra inmerso en una profunda crisis económica, considerada después de la crisis de 1929, como el más severo proceso recesivo mundial de naturaleza sistémica, y cuyas consecuencias sociales y económicas aún no tocan fondo, afectando tanto a los países pobres como a los ricos, e impactando directamente en todos los ámbitos de la sociedad, pero en mayor medida a las clases sociales más pobres y desprotegidas. Ante ello, es urgente retomar en nuestros países las vías del crecimiento económico y el desarrollo humano.

Dada la integración económica y comercial del mundo en el contexto de la globalización, la crisis financiera iniciada en Estados Unidos a mediados del 2007, rápidamente se transmitió a la economía real, trayendo consigo la actual crisis económica y social global, afectando sobre todo a las economías más vulnerables, acentuando así las profundas desigualdades económicas y sociales entre los países, las regiones y sus habitantes.

La euforia financiera especulativa previa al estallido de la crisis, obedecía a políticas públicas ortodoxas, en las cuales el lema era más mercado y menos Estado en todos

los ámbitos de la economía, privando así la desregulación en el ámbito financiero y alentando así las prácticas especulativas más arriesgadas. Al respecto, Minsky, en el año 1974, ya había predicho el problema por venir cuando decía: “En tiempos de prosperidad se desarrolla una euforia especulativa mientras aumenta el volumen del crédito, hasta que los beneficios producidos no pueden pagarlo, momento en que los impagos producen la crisis. El resultado es una contracción del préstamo...y la recesión”

La desregulación financiera, particularmente en el sector inmobiliario se convirtió en el factor detonante de la crisis, pues dio pauta a procesos de innovación financiera conocidos también como ingeniería financiera, en especial la securitización o busatilización de los instrumentos que respaldaban los bienes inmuebles. De esta manera, surgen nuevos instrumentos financieros como los derivados; fondos hedge (alto riesgo); swaps (contrato de intercambio futuro); fondos de pensión; créditos hipotecarios subprime (títulos chatarra). A todo ello, Carlos Marx se refería como Capital ficticio. Por otro lado, la Banca de Inversión compite y suple a la Banca comercial, subestimando así los riesgos en agencias evaluadoras, reguladores e inversionistas. La desregulación y la euforia bursátil traen consigo prácticas especulativas, expansión del crédito, boom bursátiles, mercados de bienes raíces inflados, y la formación de un mercado de commodities.

2. Posiciones económicas relevantes ante la crisis económica mundial

Durante el XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, celebrado en marzo de este año en la Habana, Cuba, se abordó de manera especial la crisis económica mundial. Durante su intervención, tres Premios Nobel de economía dieron su visión y recomendaciones al respecto:

1. Edmund Phelps. (Premio Nobel 2006). El capitalismo necesita al Estado; urge impulsar el gasto social frente al gasto bélico; es necesario refundar el capitalismo, reconociendo las imperfecciones de los mercados y actuar en consecuencia, así como reconstruir la confianza en el sistema productivo, y finalmente, en los casos necesarios, había que nacionalizar la banca.

2. Robert Mundell. (Premio Nobel 1999). Creador de las zonas monetarias y padre del Euro. Se trata de una crisis sistémica; hay que incrementar la demanda agregada, y crear una moneda mundial.

3. Robert Engle (Premio Nobel 2006). Se debe vigilar la volatilidad y riesgo de los mercados financieros mediante la regulación de los mismos.

3. Impacto de la crisis en las economías latinoamericanas y principales expresiones

Si pudiéramos resumir las consecuencias directas de la crisis económica mundial en nuestras economías, tendríamos que hablar de caídas en los mercados de capitales y

de materias primas; restricciones crediticias; inestabilidad cambiaria; estancamiento económico; desempleo y pobreza.

En este sentido, para Orlando Caputo, prestigiado economista chileno, la crisis económica actual (financiera según el Fondo Monetaria Mundial y el Banco Mundial), representa en realidad una crisis de la globalización económica mundial, y de su sustento teórico: el neoliberalismo. Ante sus efectos perniciosos sobre las economías emergentes y en vías de desarrollo, es necesaria la conformación de bloques regionales. En América Latina, es el momento oportuno para acelerar y profundizar diferentes procesos de integración, diversificando su producción, desarrollando instituciones financieras regionales y creando una moneda única.

Por otro lado, el colombiano Eduardo Sarmiento dice que la crisis mundial es una conjugación de los tres pilares del modelo de libre mercado impuesto en los últimos 25 años: a) la desregulación de los mercados; b) el libre comercio y c) un banco central autónomo. Por ello, si la crisis económica obedece a las fallas del libre mercado, hay que regular y vigilar el mercado y el comportamiento de las instituciones financieras, así como adoptar una organización macroeconómica orientada al crecimiento endógeno, la generación de empleo y disminución de la pobreza.

En el contexto del libre mercado, el mexicano Arturo Huerta afirma que la actual crisis económica, iniciada por la crisis financiera inmobiliaria de Estados Unidos en el 2007, es consecuencia de las políticas de liberalización y desregulación económica y de estabilidad macroeconómica, en la cual lo importante son la estabilidad de los

fundamentos económicos y no el bienestar de la población. Dichas políticas, dieron cause a la innovación financiera, y a prácticas especulativas en los mercados financieros. Si bien en la mayoría de los países ricos y las economías emergentes como China, Brasil e India los indicadores económicos parecen indicar que la recesión económica tocó fondo y se inicia la recuperación, la generalidad de los países de América Latina afrontan en estos momentos los efectos de la misma, traducidos en desempleo, pobreza e inestabilidad social. México, dada su dependencia económica y comercial de los Estados Unidos, es la economía latinoamericana que ha resultado más afectada. Para salir adelante, nuestros países deben recuperar el crecimiento, poniendo en el centro del interés la esfera productiva antes que la financiera, aplicar medidas comerciales proteccionistas y de gasto público para dinamizar la economía interna, así como mecanismos de regulación y control financiero.

Por su parte, Arturo Guillén, también de México, anota que la crisis financiera iniciada en 2007, rápidamente se transmitió a la economía real, fenómeno dado en un contexto mundial de crisis alimentaria debido al incremento de los precios internacionales de los productos básicos, una crisis energética, y una crisis ambiental asociada al calentamiento global del planeta. De esta manera, se trata de una crisis multidimensional sin precedentes en la historia del capitalismo. Para los países de América Latina, que están abandonando el liberalismo ortodoxo y ensayando nuevas vías de crecimiento e integración regional para el desarrollo, es imperativo fortalecer sus mercados internos, fomentar el empleo y combatir la pobreza, la inseguridad y la corrupción. Asimismo, en el contexto de integración económica mundial, los mexicano

Jaime Estay y John Saxe-Fernández, abogan por profundizar la integración económica y comercial de los países de América Latina para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo regional.

4. Impacto de la crisis en México. Pobreza, bienestar y finanzas públicas

México, con 107 millones de habitantes es una de las economías donde los efectos de la crisis han sido más severos, y han afectado a la gran mayoría de los mexicanos. Así por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) informa que la tasa de desocupación anual alcanzó en septiembre de este año su peor nivel desde 1995, al subir a 6.41 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA). Ello significa que hay 2 millones 930 mil mexicanos desempleados. Por otra parte, la población subocupada, esto es, la que declaró tener necesidad y disponibilidad para trabajar más horas, representó 8.4 por ciento de la PEA y 9 por ciento de la población ocupada.

En lo que corresponde a bienestar social, la efectividad de las políticas públicas es monitoreada a través del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el cual para efectos de estimación de la pobreza de ingresos utiliza la metodología de línea de pobreza, práctica internacional más común para su medición. De acuerdo con esta metodología, existen tres niveles de pobreza:

1. Pobreza alimentaria: Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta.

2. Pobreza de capacidades: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y en educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines.

3. Pobreza de patrimonio: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar sea utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

De acuerdo con estos criterios de medición, y en base a la información de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto 2008, 50.6 millones de mexicanos eran pobres de patrimonio, es decir, no contaban con un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades de salud, de educación, de alimentación, de vivienda, de vestido y de transporte público, aun si dedicaran la totalidad de sus recursos económicos a ese propósito.

Asimismo, 19.5 millones eran pobres alimentarios, es decir, quienes tienen ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, incluso si los destinaran exclusivamente para ese fin. De los pobres alimentarios en 2008, 7.2 millones habitaban en zonas urbanas (localidades de 15,000 o más habitantes), mientras que 12.2 millones residían en el área rural.

Lo más grave es que entre 2006 y 2008, aumentó la incidencia de la pobreza de patrimonio —el porcentaje de personas pobres—, la cual pasó de 42.6% a 47.4%; a su vez, la incidencia de la pobreza alimentaria aumentó de 13.8% a 18.2%. En términos

absolutos, el incremento fue de 5.9 y 5.1 millones de personas, al pasar de 44.7 a 50.6 millones de personas y de 14.4 a 19.5 millones de personas, respectivamente.

Si bien la pobreza es un fenómeno multidimensional, las cifras anteriores hacen evidente que la crisis económica actual se ha traducido en una grave caída del bienestar social México, lo cual aunado a la inseguridad que priva en la mayor parte del país, nos coloca en una situación riesgosa de estallidos sociales. Ello es evidente, pues la economía mexicana, estructuralmente atada al ciclo económico recesivo norteamericano, ha sido la economía latinoamericana más afectada por la crisis. De esta manera, las previsiones más optimistas establecen para el 2009 y el 2010 un decrecimiento económico del 6% y 3% respectivamente.

De esta manera, la situación económica y social es crítica. Ante ello, el gobierno federal está urgido de recursos públicos para dar viabilidad al gasto social actual, por lo que en septiembre pasado presentó al Congreso nacional su propuesta de ley de ingresos y su proyecto de presupuesto para el 2010. En éste el ejecutivo federal hace referencia al momento crítico por el que atraviesa el país en el marco de la recesión económica mundial, lo que significó la caída de los ingresos públicos. Por un lado, la caída en los ingresos ha restringido la posibilidad de gasto, incluido el referido sector social; por el otro, las dificultades fiscales del país pueden conducir a la percepción de un ambiente de mayor riesgo para las inversiones en el país, financieras y productivas, lo que frena el crecimiento de largo plazo. El gobierno estima que el faltante fiscal para el 2010 será de 376 mil millones de pesos lo que equivale a 3.2% del PIB. Una parte debido a la

recesión, por 155 mmp; y la otra derivada de problemas más estructurales, por el restante 220 mmp.

En respuesta, el Congreso aprobó a mediados de este mes un paquete fiscal que contempla la recaudación de 3 billones 176 mil 332 millones de pesos. En él se autoriza al gobierno aumentar el Impuesto Sobre la Renta del 28 al 30%; el gravamen a los depósitos en efectivo a partir de los 15 mil pesos; el Incremento al Impuesto al Valor Agregado del 15 al 16%; impuestos adicionales a las bebidas alcohólicas al 53%; cerveza al 26.5%; tabaco, juego de apuestas y telecomunicaciones con el 3%. Por supuesto, esta miscelánea fiscal es altamente regresiva, pues grava al consumo y al ingreso, lesionando de manera el poder adquisitivo de la mayoría de la población mexicana, ante lo cual es necesario buscar alternativas viables para impulsar el gasto social, dinamizar la economía y combatir el desempleo y la pobreza.

5. Alternativas para el desarrollo en México y América Latina

En el contexto del bienestar social, es evidente que no basta con el simple crecimiento económico para mejorar las condiciones de bienestar de la población, por lo que a partir de los años 90's se inician los estudios acerca del desarrollo humano, perspectiva económica y social que analiza los logros de un país desde una perspectiva diferente a la tradicional, en la cual lo más importante es la posibilidad de trascendencia del ser humano como sujeto de la vida social. Para ello, es fundamental el poder evaluar la capacidad del proceso de desarrollo para mejorar las condiciones y el bienestar de la gente, y no únicamente la mera expansión de la riqueza generada.

De esta manera, el desarrollo humano tiene que ver con la ampliación de las posibilidades de elegir de la gente, más allá de las cuestiones materiales que éstas puedan poseer. Como se puede ver, en el núcleo del concepto se encuentran las personas y sus oportunidades, no las riquezas ni sus ingresos, no las mercancías y servicios que consume, o sus propias percepciones de bienestar. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998 por sus estudios sobre la pobreza y bienestar social, habla de la ampliación de las capacidades fundamentales para el desarrollo humano, siendo fundamentalmente éstas: las posibilidades de alcanzar una vida larga y saludable; la adquisición de conocimientos individual y socialmente valiosos, y la oportunidad de obtener los recursos necesarios para contar con un nivel de vida decoroso. El propósito central del desarrollo humano en nuestros países, podría ser alcanzado en el mediano y largo plazo, a través de la aplicación de las siguientes acciones de política económica y social:

3.1 Modelo de crecimiento endógeno, impulsando el mercado interno y la industria nacional;

3.1 Inversión en capital social: educación y salud como capacidades básicas para el desarrollo humano;

3.2 Reforma tributaria equitativa que grave la riqueza y la especulación financiera;

3.3. Intervención del Estado en la economía mediante una política económica efectiva;

3.4 Establecimiento de políticas de estado en los sectores clave de la economía: salud, educación, ciencia y tecnología, etc.